

AÑO XXVII
Número 1.359

Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

mundo gráfico

Miércoles, 17
de Noviembre
de 1937



Sardanas de Cataluña en homenaje a M A D R I D

Al cumplirse el aniversario de la defensa de Madrid, la Delegación de Cataluña en nuestra ciudad organizó una serie de actos de homenaje a la capital española. Entre esos actos— a los que dió singular relieve la presencia del comisario de Propaganda de la Generalidad, Jaime Miravittles— figuró un festival de sardanas, bailadas por la «Cobla Albert Martí». El público madrileño subrayó constantemente con sus aplausos la interpretación de las danzas de Cataluña

(Fots. Vida)



Palabras de un ministro

JUSTICIA Y HOMENAJE A LOS PERIODICOS DE MADRID

Al ilustre camarada Julián Zugazagoitia:

HACE ya varios meses se publicaba en MUNDO GRÁFICO un artículo titulado *Amasadoras y rotativas*. Y en aquel modesto trabajo nuestro se decía que para las autoridades de la capital de la República debía ser tan grave y urgente preocupación la de traer trigo a Madrid para que el pueblo no se quedase sin pan, como la de procurar que no faltase papel para los periódicos.

Pan y letras. Materia y espíritu. Y justificando la importancia gemela de las dos provisiones, se preguntaba en aquel artículo: «¿Qué hubiera sido de Madrid si en aquellos tres días dramáticos de Noviembre no se hubieran publicado periódicos? ¿Qué hubiera pasado si en aquellas mañanas y aquellas tardes las hojas de los periódicos, como deidades desmelenadas, ululantes, no hubieran volado de mano en mano por las calles madrileñas aireando consignas heroicas, desbaratando «bulos» derrotistas, excitando fervores y encendiendo esperanzas?»

Nos cabe la honra de que, al cabo del tiempo, la voz, oficialmente más autorizada del periodismo español, el ilustre compañero Julián Zugazagoitia, haya planteado la misma cuestión con el motivo solemne de la conmemoración de aquellos heroicos días de Madrid.

Julián Zugazagoitia es hoy ministro de la Gobernación de la República. En un magnífico artículo suyo, publicado en *El Socialista* del próximo pasado 8 de Noviembre, dice:

«Los diarios motorizaron sus primeras páginas llamando a todos los madrileños al sacrificio de la defensa heroica de la ciudad. Esto es lo que pasó, y cabe que nos preguntemos por lo que hubiera sucedido si, por exceso de prudente razón, los diarios hubieran dejado de publicarse. No me niego a responder a esa pregunta: que Madrid habría aflojado sus resortes vitales, cediendo paso a las tropas invasoras. ¿Exasperación? No la veo. Dado el ambiente de aquellos días, el hundimiento de un valor más de resistencia y moral hubiese determinado la catástrofe.»

El valor de estas palabras del que hace un año era en Madrid periodista se sobrestiman cuando el que las escribe hoy es el ministro de la Gobernación de España.

Vienen de tan alto las palabras, que los periodistas «que no solicitan homenajes porque su gusto es hacer-

los», tienen que aceptar éste, impregnado hoy de la máxima autoridad.

Homenaje que es justicia para los periodistas de Madrid: para los que en aquellos días de Noviembre escribían impertérritos cuando las ametralladoras enemigas hacían caries en las fachadas de las casas madrileñas, y en las avenidas del Parque del Oeste repiqueteaban fusiles moros, y en las noches trágicas daban abasto a las estereotipias mientras el cielo de la ciudad tenía una aureola de llamas y una terrible música de explosiones.

Para los que «se quedaron» cuando eran pródigos los ejemplos fugitivos; «para los que se quedaron» —no todos, ciertamente: que también en nuestra profesión hubo deserciones y fugas vergonzosas—, el homenaje es justo.

Julián Zugazagoitia, periodista,
director de «El Socialista» y hoy
ministro de la Gobernación
(Caricatura de Bayo)



Una reproducción del primer número de «El Socialista», el periódico fundado por Pablo Iglesias y dirigido en estos últimos años por Julián Zugazagoitia

Y más estimable por la esperanza —digamos la seguridad— de que ya nunca soplarán en nuestra contra los vientos de la fortuna. No. La Prensa de Madrid—la que se publicaba en aquellos días dramáticos de Noviembre—tiene bien ganado su derecho a la intangibilidad. Ni escasez, ni carestía, ni preocupaciones de índole política podrán afectarles. ¿Verdad, ilustre camarada Julián Zugazagoitia?

Si un periódico —«de los que se publicaban aquellos días de Noviembre»—viniera a encontrarse en un momento de crisis, todos, y en primer lugar el Gobierno,

tienen el deber moral de acudir en su auxilio.

A no ser por voluntad expresa de los hombres que los hacían y siguen haciéndolos, ninguno de los periódicos de Madrid—entiéndase bien y concretamente: de Madrid—que salieron a la calle en aquellos días de Noviembre debe dejar de publicarse, porque Madrid y España saben todo lo que deben a estos periódicos.

Esta será la mejor manera de hacer efectiva la justicia y práctico el homenaje.

JUAN FERRAGUT



¡A la bayoneta... sin bayoneta!

Poco a poco, y a medida que el tiempo pasa, se va perfilando y matizando bien la historia de aquellas gloriosas Milicias de los primeros tiempos de la guerra. Fueron una improvisación genial del pueblo español. Inexpertas y pobremente dotadas, tuvieron errores y descabros lógicos. Pero, es enorme, por contrapartida, el volumen de sus hechos heroicos, de sus espontaneidades maravillosas, el caudal de entusiasmo, de valor y de sacrificio que pusieron al servicio de la causa del pueblo.

Yo recuerdo un episodio que demuestra hasta qué grado de abnegación y de valentía llegaban en ocasiones aquellos grupos de hombres voluntarios sin preparación militar.

Fué en la Sierra y en uno de los puestos más avanzados y de más dura lucha. Una posición defendida por milicianos, en su mayoría trabajadores madrileños: albañiles, metalúrgicos, panaderos... El grupo más numeroso lo formaban areneros del Manzanares, muchachos fuertes, acostumbrados a manejar la pala.

Durante tres días, la posición había sido terriblemente atacada, después de gran preparación artillera. Por toda maquinaria guerrera teníamos dos viejas ametralladoras, una de ellas casi inservible. Al atardecer del cuarto día sufrimos un furioso ataque por fuerzas moras, a las que pudimos rechazar cuando ya casi pisaban nuestras trincheras e iban a envolvernos.

Apenas había oscurecido cuando nuestro capitán reunió a los responsables de los grupos y les explicó con sinceridad y con todo detalle la situación.

—Tenemos enfrente—les dijo—a un tabor de Regulares de Alhucemas. Estoy seguro que esta noche van a atacarnos otra vez; pero hasta mañana no podremos recibir refuerzos. Estamos agotados de municiones. Con los cargadores que les quedan a nuestros hombres apenas hay para un cuarto de hora de fuego. Así que el enemigo puede coparnos esta noche. No hay más que una solución. Yo conozco a los moros porque peleé con ellos en África. Estos Regulares son gente aguerrida. Lo único que los asusta y los desmoraliza es el cuerpo a cuerpo, el ataque a la bayoneta. Así que si nos atacan, no hay que disparar ni un tiro. Aguantar, y cuando estén cerca, saltar la trinchera y cargarles a la bayoneta. No hay más que un «pequeño» inconveniente: ¡que no tenemos bayonetas!

Asintieron los compañeros al chiste, que en aquellos momentos tenía un tinte dramático. Pero el capitán, sonriendo, advirtió:

—Hablades claro a los muchachos. Que estén preparados los que tengan navaja, o cuchillo, o puñal. Y de todas maneras, cuando estén cerca, hay



Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

La destrozan los chicos

«Ahora que se ha conmemorado la grandeza heroica con que el pueblo de Madrid supo defender su independencia en aquellos días de Noviembre del año pasado, yo quiero contar una pequeña anécdota que en su apariencia, acaso un poco cómica, revela el espíritu, el fervor de aquellos días.

En una estrecha calleja de barrios bajos se había levantado una pequeña barricada, una de aquellas ingenuas trincheras de adoquines y arena, de que el entusiasmo popular—todas a la obra: mujeres, ancianos y niños—erizó el Madrid de aquellos días. Pasaba yo una mañana, casi al amanecer, por la calle. La barricada, como de dos metros de alta, casi tapaba la salida: era de adoquines, trozos de ladrillos, y en vez de sacos terreros, se veían unas viejas banastas del Mercado, llenas de arena. La calle estaba desierta y sólo en la trinchera había una mujer sentada sobre unas piedras.

Un poco en broma, le pregunté: —Compañera, ¿estás de guardia? Y ella, muy en serio, me contestó: —Sí, compañero. Hemos hecho entre todos los vecinos esta barricada, y como a los chicos les ha dado por jugar aquí a la guerra, pues nos la desbaratan todos los días. Así que hay que estar a la mira para espantar a los «chavales».

La defensa hubiera hecho reír a cualquier técnico militar. Pero yo contemplé con emoción aquella ingenua trinchera que los chicos, jugando, podían derribar, y que me pareció muy fuerte, muy grande, como el símbolo de lo que nadie podrá derribar nunca: la fe, el entusiasmo y el heroísmo anónimo del pueblo.—JULIO FERRANDI PEDRERO.»

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO recogerá los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.



Los jefes populares: Cipriano Mera y «el Campesino», retratados juntos en uno de los frentes de combate (Fot. Mayá)

que salir «a por ellos». Si no, nos quedamos aquí todos.

Y, efectivamente, poco después de la media noche, que era de luna muy clara, sufrimos el ataque.

Aguantamos en silencio. Ni un tiro salió de nuestra trinchera. Los moros, envaleados, aullando, llegaban a pocos metros de nosotros. Entonces surgieron nuestros gritos:

—¡A la bayoneta! ¡A la bayoneta!

Saltamos la trinchera como un ciclón. Navajas y cortaplumas brillaban en la noche clara. Los fusiles nos servían de garrote y de maza. Los areneros, acostumbrados a la pala, los manejaban como juncos. La lucha duró casi una hora. El ataque a la bayoneta... sin bayonetas fué un éxito. El enemigo huyó, dejando muchas bajas. Habíamos combatido «a estacazo limpio», de un modo que seguramente no está en los Tratados militares; pero que nos salvó aquella noche y conservó aquella posición, uno de los puntos más estratégicos de la Sierra, que sigue siendo de las tropas leales.—PAULINO GARCÍA.»

Historias de nuestra guerra

VI

La música del «¡No pasarán!»

No lo sabías, compañero? El grito iracundo y profético del pueblo de Madrid en aquellos días dramáticos de Noviembre tuvo su música. No sé si luego algún compositor de los que saben de fusas y corcheas habrá trazado sobre el pentagrama las notas de un himno que se titule así: «¡No pasarán!»

Pero en aquellas horas hípidas de tragedia escribirían poca música los profesionales de la composición. Madrid era todo una inmensa orquesta, una fervida sinfonía de dolor y sacrificio.

Y fué entonces, en el atardecer trágico del 6 de Noviembre, cuando un hombrecito del pueblo, un viejo, puso un fondo musical al estribillo dramático de Madrid, al «¡No pasarán!» inmortal.

El viejo—el «señor Pepe» le llamaban—llegó, cuando la tarde caía, a un merendero de fama castiza, a orillas del Manzanares, el río pobre y heroico de Madrid. «Paelas para bodas y bautizos» proletarios, bailes dominigueros, pequeño Trianón de amores entre estudiantes y modistillas en otro tiempo. Una tapia sobre el río sediento y unos arbolillos presumiendo de jardín. Pero aquel día no danzaban parejas, ni las hornillas asaban chuletas para la merendola. Olía el aire a pólvora y crujían brutales explosiones. En la tapia, los milicianos acechaban el río con el fusil preparado, y donde no había tapia, se ponían adoquines, traídos de no se sabe dónde, y se amontonaban sacos llenos de tierra.

Cuando el trajín era mayor llegó el viejecillo: un veterano menestral, un castizo, con su gorrilla y su pelliza de cuello de astracán falsificado.

¿Cómo pudo llegar hasta aquel lugar de máximo peligro el «señor Pepe»?

Un miliciano le preguntó:

—¿Dónde vas, abuelo?

Y el «señor Pepe» contestó:

—Vengo del Sindicato, que esta mañana llamó por la Radio a todos los del oficio. Y aunque yo hace años que no estoy para la faena, acudí de los primeros. Había pocas armas, y se las han dado a los muchachos. Como venían hacia aquí, eché tras ellos. ¿Dónde hay fusiles?

Sonrió el miliciano:

—Están todos ocupados. ¿No los oyes? Lo mejor que debes hacer es marcharte a Madrid, abuelo.

Se indignó el «señor Pepe». ¿Para esto iba a haber bajado él? ¡Malditos setenta años! Hacían creer que el hombre ya no servía para nada. Y con la voz trémula de rabia, el buen hombre clamaba:

—Yo he venido aquí para algo. ¿Qué voy a hacer yo?

—Mira, compañero, haz lo que quieras; pero déjanos en paz. Tenemos todos *tajo* de firme. Los fascistas están ahí, al otro lado del río, y nos fríen a tiros.

De pronto, entre el estruendo guerrero, vibró una música castiza: el organillo del merendero sonaba, con su estridor metálico, como en los días pacíficos de las «paelas para bodas y bautizos». ¿Quién era el organillero que daba vueltas al manubrio bajo un diluvio de balas? El «señor Pepe», que ya que no podía hacer otra cosa, se había agarrado al piano mecánico, viejo símbolo de juventud alegre y de casticismo. ¿Qué tocaba? No se entendía. Eran antiguas habaneras, rancios pascodobles, *schotis* verbeneros y chulapones... Era igual. El a todas las músicas les ponía la letra del mismo estribillo: «¡No pasarán!» «¡No pasarán!»

El «señor Pepe» hacía la guerra a su manera. Cuando se agotaba un cilindro, cambiaba el son y tocaba otra pieza. Y con su voz de bajo, un poco cascada de vejez y cansancio, cantaba sin cesar, adaptándolo a todas las músicas, y si no, de cualquier manera:

—¡No pasarán! ¡No pasarán!

Una bala perforó la caja del piano con un hueco son de ataúd que se rompe.

El «señor Pepe», impertérrito, cambió la pieza y siguió cantando.

Un obús estalló en el jardín. Sólo entonces cesó la música. El «señor Pepe» cayó con el pecho agujereado. Lo recogieron dos milicianos. Retorciéndose de dolor, ya en los linderos de la muerte, la mano derecha del viejo seguía dando vueltas a la manivela de un piano que ya no existía. Y su voz ronca, rota, de agonizante seguía cantando con no se sabe qué música:

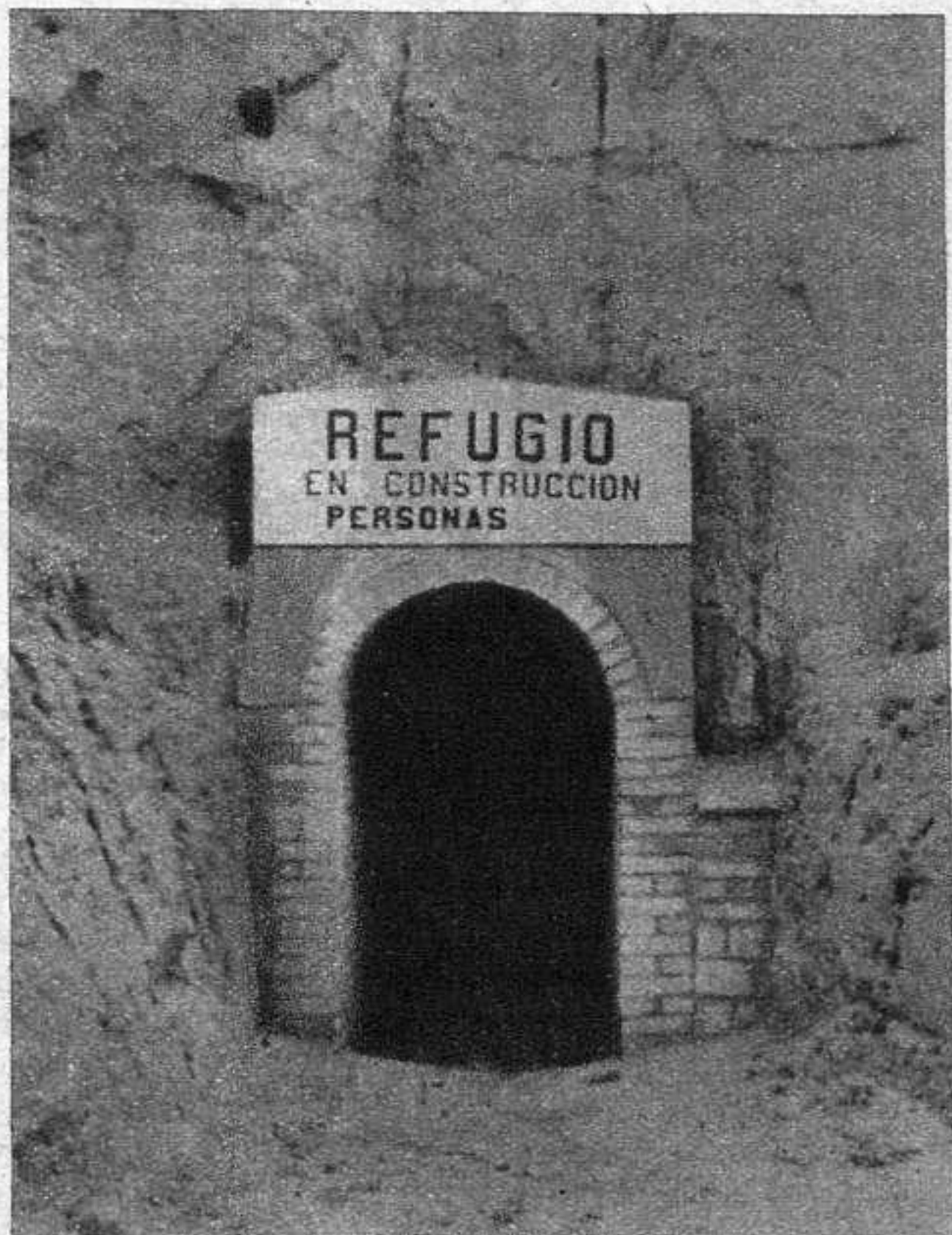
—¡No pasarán! ¡No pasarán!

JUAN FERRAGUT

ANTE LA GUERRA, TODAVIA LARGA Y DURA...

La defensa de Madrid contra los ataques aéreos

Lo que se
hará con
los diez y
siete millo-
nes conce-
didos por el
Gobierno
para la pro-
tección de
la pobla-
ción civil



La entrada a uno de los refugios contruidos en Madrid
contra los ataques aéreos

FUE Indalecio Prieto el primero que dijo que la guerra sería dura y larga. Cuando Madrid—vencido fácilmente, sin que llegara a salir de los cuarteles el intento de la sublevación militar—corría por las calles la pólvora del júbilo, alucinado por la apariencia de una solución triunfal definitiva... Pero la guerra sería dura y larga... Y en el mapa de España, el enemigo delineaba ya su contorno robusto. Madrid sufrió en carne viva, en carne desnuda, los ataques de la aviación. Y hubo de cambiar el ímpetu jubiloso de su victoria por el esfuerzo ceñudo de su defensa. Se habilitaron para refugios los locales que podían ofrecer una seguridad o una resistencia.

Se comenzó la construcción de otros con todas las garantías técnicas convenientes.

Pero, poco a poco—fiados en otros sistemas defensivos y faltos de medios económicos para llevar la tarea emprendida hasta el fin—, aquella labor de protección se interrumpió. La guerra no podría prolongarse tanto, pensaban. Pero la guerra será todavía larga y dura, dice ahora, como dijo entonces Indalecio Prieto, el jefe del Gobierno, doctor Negrín. Y hay que volver a pensar en aquella tarea de los refugios.

Lo que se ha hecho y lo que queda por hacer

La Sección de Refugios de la Comandancia de Ingenieros ha realizado ya una detenida visita a cada uno de los edificios de la población que tienen sótano, para seleccionar los que, por su estructura y por sus condiciones, pueden ser clasificados como albergues con-

tra la amenaza de los ataques aéreos. Cerca de setecientos, seleccionados, permiten acoger hasta trescientas mil personas en el interior de la capital. En algunas barriadas extremas se tienen ya casi terminados, a falta sólo de algún revestimiento; pero en caso de necesidad, utilizables, más de cincuenta refugios en construcción, con capacidad holgada para treinta mil personas, número que pudiera duplicarse en situaciones de gravedad. Pero todavía faltaba mucho para que el problema de la defensa pasiva de Madrid frente a los ataques aéreos estuviera resuelto. Y se comenzó por el estudio de un plan general de protección, detalladamente calculado en su aspecto económico y en sus calidades científicas, que prevé la necesidad de la construcción de otros cuarenta y dos refugios más y del reforzamiento de algunos sótanos ya existentes, que, con la ejecución de obras de ampliación, podrían ser también clasificados, o aumentar considerablemente su capacidad, si estaban ya considerados como útiles.

—Ya no estamos—dice uno de los facultativos que han tenido a su cargo esta misión de estudiar las posibilidades de defensa pasiva de Madrid contra la aviación—en aquellos días de Noviembre del año pasado, en que Madrid soportó, casi sin protección material, casi en medio de la calle, los brutales bombardeos de los aviones enemigos sobre una población indefensa. Nuestra organización militar cubre hoy, en cuanto es posible, el riesgo de los accesos aéreos a Madrid. Además, una gran parte del vecindario tiene ya, para el caso de un ataque por el aire, donde encontrar refugio seguro. Pero el proyecto prevé más. Para desarrollarlo se necesitaba

dinero. Diez y seis millones de pesetas, que Madrid no podía movilizar, y que el Gobierno acaba de conceder con exceso al poner a disposición del pueblo madrileño diez y siete millones para esta defensa de la población.

Las nuevas obras para la defensa de Madrid

Madrid, que cuando carecía de una línea de fortificaciones supo hacer parapetos de la voluntad de victoria de cada uno de sus defensores, ha sabido hacer muro de resistencia a la metralla enemiga del temple heroico de sus habitantes. Pero aquella voluntad de victoria y este temple heroico se aglutinan bien con el hierro y con el hormigón.

—Lo ha comprendido así el Gobierno al no regatear esos millones, con los

que será posible acometer desde ahora, y llevar a cabo en un plazo breve, toda la obra de fortificación de la retaguardia madrileña, de esta retaguardia que, como ya se ha dicho muchas veces, es un frente más, acondicionándola para la defensa contra los ataques aéreos y aun contra el peligro de los gases, que en épocas de paz tienen ya previstos todas las grandes capitales de Europa. Los mismos refugios contra los efectos de la bomba explosiva son practicables contra los gases, solamente dotándoles de aquella impenetrabilidad adecuada que impida toda filtración. Y esto ocasiona sobre la construcción general del refugio tan pequeño aumento de coste, que se cubre dentro de aquellos presupuestos sometidos ya a la consideración del Gobierno de la República.

Diez y seis millones necesitaba Madrid para defensa, y aun sobre esos diez y seis puede disponer ya de uno más. Más alto todavía cifra el Gobierno lo que vale en moral de triunfo, en firmeza de resistencia levantada, la entereza de la población madrileña. Una entereza en la que no ha mordido el asedio tenaz de doce meses, y que se conserva intacta cuando oye que la guerra habrá de ser larga y dura aún.

JOSE DE LA RIVA



—Ven conmigo, muchacho, que te trataré muy bien...

(Este dibujo—admirable, al mismo tiempo, de trazo y de intención—del artista americano C. D. Batchelor ha obtenido hace poco el Premio Pulitzer, en el concurso convocado por el periódico «The News», de Nueva York)

PARACAIDAS



Ejercicios de paracaidismo por los aviadores franceses. Este piloto acaba de llegar al suelo felizmente. En la fotografía de la parte inferior de la página, el aviador inglés Dennis Smith al aterrizar con un paracaídas por él creado

Lo caballeresco y la aviación

FUE en las luchas que acompañaron a la Revolución francesa cuando las aeronaves se utilizaron por primera vez con fines de guerra. Ocurrió este primer hecho en una batalla de los franceses contra los austríacos. Aquéllos hicieron ascender un globo para que desde él su tripulante pudiera observar la situación y los movimientos del enemigo. Las tropas austríacas, al advertir aquella extraña aparición en el espacio, enviaron al Ejército francés un emisario para que retirasen de los aires aquel hombre audaz. Añadían que «no podían consentir el enorme riesgo que corría en el campo de batalla aquel intrépido aviador, ni querían que fuera víctima de un accidente tan extraordinario en la guerra». Hoy, en 1937, a distancia de más de un siglo, este sentido humano y caballeresco de la guerra tiene para nosotros una emoción de cosa extraña.

Todavía en los días de la Gran Guerra tuvo capítulos este concepto leal de la lucha. Por ejemplo, cuando un aviador caía en la lucha, el adversario presenciaba desde el espacio el entierro, volando con su aparato sobre la tumba y dejando caer en ella una corona de flores, en signo de despedida.

La Gran Guerra, sin embargo, no señala grandes progresos en el desarrollo del paracaídas. Es después, a partir de 1918, cuando este aparato de salvación progresa y ve abrirse ante él posibilidades extraordinarias.

El desarrollo del aparato en los Estados Unidos

Conocido es el desarrollo rápido e intenso que la aviación alcanzó en los Estados Unidos. Los accidentes se multiplicaban, causados, en su mayor parte, por la ruptura de los aviones en pleno vuelo. Ante esto, el Departamento de Comercio encargó oficialmente a un especialista en la materia, mister Irving, la fabricación de un modelo de paracaídas con las máximas condiciones de se-

II CÓMO SE HACÍAN AYER Y CÓMO SE HACEN HOY

LINDBERGH

y sus cuatro saltos en el vacío

guridad. De este modelo han arrancado después todos los demás paracaídas conocidos hoy.

En los Estados Unidos, el paracaidismo alcanzó un gran desarrollo. Alguna vez se leyó en los diarios el siguiente curioso anuncio de un paracaídas: «Si alguna vez me necesitas y no me tienes, ya nunca más me necesitarás».

Una prueba de ese desarrollo allí alcanzado fué que en el Cartepillar Club —donde se reunían los aviadores más destacados— se exigía como condición para

el ingreso haber saltado con paracaídas una vez, por lo menos. Uno de los presidentes del Club fué el famoso Carlos Lindbergh, que entonces, en distintos momentos difíciles, se había lanzado ya en paracaídas cuatro veces.

A los diez años del término de la guerra europea, más de un centenar de aviadores habían utilizado el paracaídas en los Estados Unidos. Aquí, en Europa, el paracaidismo se desarrollaba también considerablemente día por día. De un modo más especial en la U. R. S. S.

Cómo se hacían ayer y cómo se hacen hoy los paracaídas

Naturalmente, desde sus tiempos primitivos a sus días de hoy, el paracaídas ha cambiado de un modo profundo. Todo ha cambiado de aquellas primeras horas a las actuales: el material, el tamaño, la construcción, el modo de usarlo...

El paracaídas estaba, primero, hecho en seda, e iba medio doblado sobre las alas. Cuando el piloto juzgaba llegado el momento, desprendía el aparato; éste era hinchado por el viento, y una fuerte sacudida arrancaba al aviador de su sitio. Pero este sistema ofrecía una seguridad deficiente, porque podía darse el caso de que la tela o las cuerdas se enredasen en alguna pieza del avión.

Hoy se utiliza tela de algodón, en vez de seda, y el tamaño es mucho mayor. Hay paracaídas que puede ser utilizado hasta por tres hombres. Y le hay que puede transportar una carga tan pesada como un cañón. En los Estados Unidos existen con resistencia para salvar a un avión.

Cómo despegan y abren los paracaídas

La tela de que se construye el paracaídas no es ya de una sola pieza: lo forman ciento sesenta partes, que componen un sector circular, cosido convenientemente. Todas las costuras son dobles, y a una parte de cada cuerda de sustentación hay piezas de refuerzo. En la parte superior hay un agujero, que permite la circulación del aire, porque el exceso de presión en ese sitio podría romper la tela.

Los primitivos paracaídas eran de arrastre. Los de hoy, de salvamento. En aquéllos, el aparato se desplegaba primero, y después arrancaba al piloto de su sitio. En los actuales, primero ha de lanzarse el aviador, abriéndose más tarde el paracaídas.

Hay modelos cuya apertura es automática. Otros, en cambio, han de ser abiertos por el mismo piloto. Los paracaídas automáticos están atados al avión por una cuerda, que se rompe cuando el piloto se lanza al espacio. Los de apertura a voluntad poseen un anillo de mando, y por medio de él el piloto mueve un pequeño cuchillo, que corta la cuerda sujetadora del estuche. Cuando éste queda abierto, se despliega un pequeño paracaídas auxiliar, que extrae al otro, al principal, del saco en que va envuelto.

Es claro que todos los aviadores han de estar experimentados en este arte de manejar los paracaídas. Han de saber también perfectamente plegarlos y cerrarlos después, cuando ya se ha realizado el descenso. No es ésta una operación tan sencilla como a primera vista pudiera creerse.



Cuando STALIN estuvo en la prisión

**El estudio del esperanto
en la víspera del trasla-
do a la Siberia helada**

Un preso más

La prisión de Bailoff, en Bakú, era un edificio largo, bajo y oscuro, desde el que podía verse el Mar Caspio. Había sido construida la prisión con cabida para cuatrocientas personas; pero ahora, en 1908—mal año para el movimiento revolucionario ruso—, se amontonaban allí mil quinientos presos, en su mayoría acusados de delitos políticos.

Esta aglomeración de detenidos hacía que éstos hubieran de estar, por insuficiencia de celdas, en los pasillos, en los patios, en todas partes. En estas circunstancias, con tal cantidad de presos, no podía llamar la atención la llegada de uno más. Así, apenas nadie se fijó en que un día llegó un nuevo camarada, llamado Joseph Dzugashvili.

Tenía un color amarillo enfermizo, en fuerte contraste con el pelo negro, fuerte. Era de cara alargada, cejas gruesas, nariz recta, expresión de fatiga, mejillas hundidas. El pelo, abundante, le caía sobre la frente. Llevaba una *rubashka* azul de algodón, sin cinturón, que dejaba ver el cuello, delgado.

Uno de los revolucionarios presos comentó, al verle:

—Piel y huesos.

Quién era el nuevo camarada de la prisión

Dentro de la prisión había, formada secretamente por los mismos presos, una

organización política, una comuna. En ella fué admitido inmediatamente aquel nuevo camarada, que más tarde había de llamarse Stalin.

Se supo en seguida su vida, su historia revolucionaria, sus amistades. Era el gran amigo de una figura popular en la Rusia de entonces: Kamo, un rebelde de leyenda, con una vida novelesca turbulenta y apasionante.

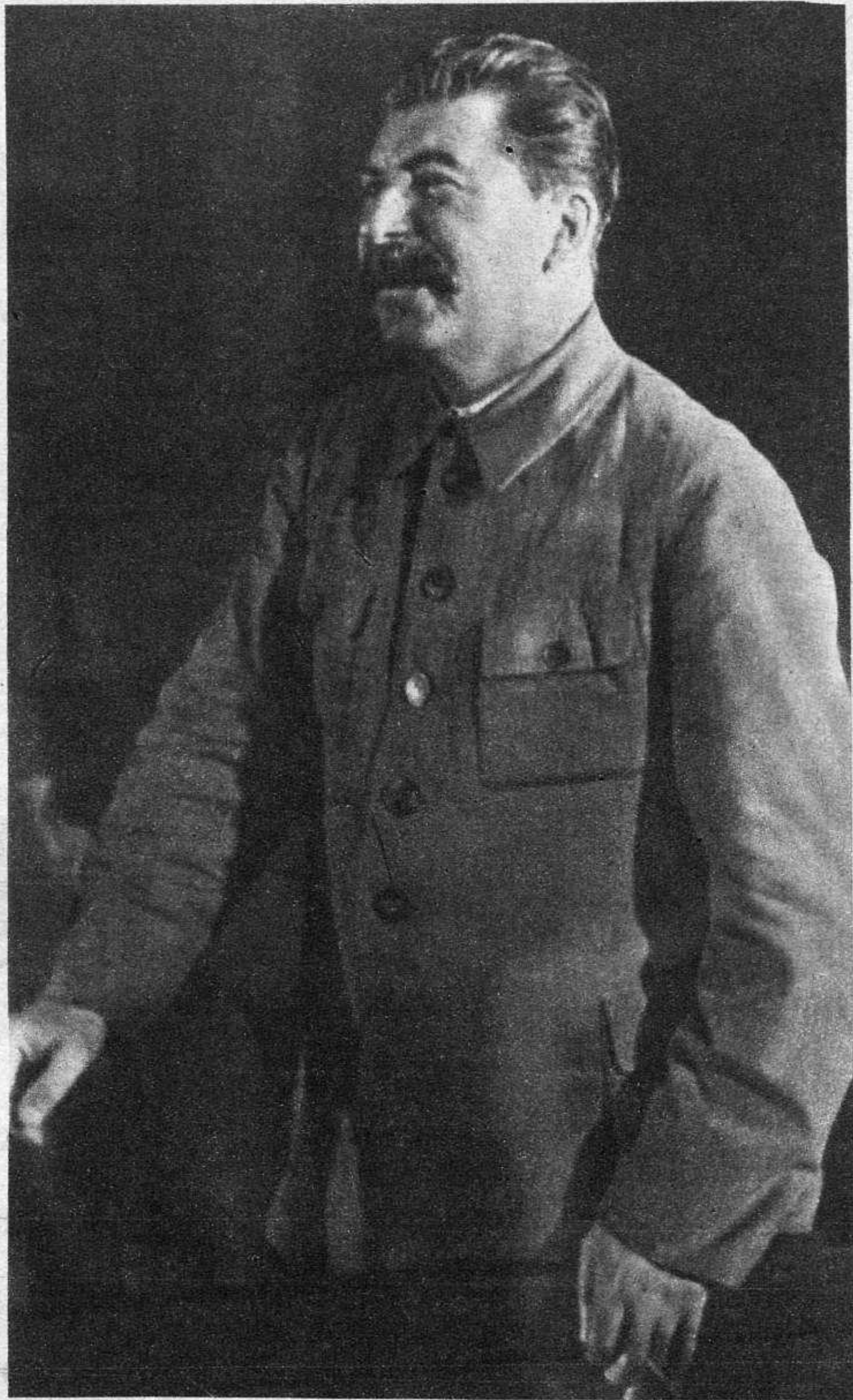
Ante sus compañeros de prisión en Bailoff, el futuro Stalin cuenta sus horas de lucha y de agitación. Traza el panorama de las luchas políticas de entonces, evoca el recuerdo de caídos y perseguidos, marca directrices y orientaciones para las futuras contiendas. Ahora, Joseph Dzugashvili había llegado a ser el principal organizador del Partido Bolchevique en Bakú. Mas por sus actividades revolucionarias acababa de ser detenido, en esta primavera de 1908, con otros muchos socialistas rusos.

La prisión, academia revolucionaria

En estos días, la cárcel de Bailoff tenía para los en ella detenidos un interés excepcional. La comuna política allí organizada era una verdadera academia revolucionaria. Había una excelente biblioteca de libros sociales y políticos, cuya circulación estaba prohibida. Muchos que habían sido detenidos por tener en su poder estas obras terminaban de leerlas dentro de los muros de la prisión de Bailoff.

Había también organizados por la misma comuna, dentro de la cárcel, cursos de lectura, círculos de estudio, grupos de discusión; todo ello servía de entrenamiento y formación para los oradores y los líderes de las futuras campañas de agitación. Obreros que entraban allí en una total ignorancia salían después con un profundo conocimiento de las teorías de Marx, de Bakunin, de Kropotkin... La prisión se convertía, de este modo, en un campo de eficaz preparación revolucionaria.

Los artículos y los panfletos que allí se escribían eran publicados después en periódicos ilegales, que circulaban clandestinamente. La mayor parte de los presos eran jóvenes. Muchos estaban



Veinticinco años después de aquellos días en que Stalin estuvo en la prisión de Bailoff. El detenido de entonces es ahora el jefe del Estado soviético

cumpliendo largas condenas, trabajos forzados, y tenían ante sí la perspectiva sombría de la Siberia helada. Los había que esperaban la pena de muerte.

contrará otra vez en Siberia... Y un día entrará en la nueva vida rusa, llenando con su nombre una etapa de la naciente historia soviética.

El esperanto, en la cárcel

En ese mundo abigarrado y dolorido de la prisión vivía el futuro Stalin—a quien llamaban ahora familiarmente *Koba*—sus horas en este año de 1908. Le gustaba estar solo, aislado, entre la multitud de presos. Sólo de algunos camaradas íntimos le gustaba acompañarse. A quien más afecto tenía era a Sakraredidze, un destacado teorizante marxista de la prisión. Con él y con otro camarada de las jornadas carcelarias se dedicaba al estudio del esperanto, que consideraba como la lengua futura de la Internacional.

No le gustaban los debates privados y las conversaciones largas. Prefería las discusiones en que exponía un punto de vista del que era imposible separarlo. A través de estas discusiones, *Koba* ejercía una poderosa influencia sobre sus camaradas bolcheviques de la prisión, a los que impresionaban la fuerza de sus conceptos revolucionarios.

De estos muros grises de la prisión de Bailoff, Stalin saldrá un día para ser enviado a Siberia. Se escapará, volverá a Bailoff, se escapará de nuevo, se en-

A NUESTROS LECTORES

Podemos ofrecer hoy a nuestro público, como en el número último, doce páginas, en vez de las ocho que nos hemos visto obligados a dar en números anteriores de MUNDO GRÁFICO. Así lo haremos—y, a ser posible, con mayor cantidad de páginas, naturalmente—siempre que nuestras existencias de papel lo permitan. No podemos, sin embargo, asegurar a nuestros lectores—ellos conocen bien el problema angustioso del papel para toda la Prensa—que este sincero deseo nuestro pueda ser realizado con regularidad.



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR**, etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS**, etc. en la mujer por crónicas y rebelde que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

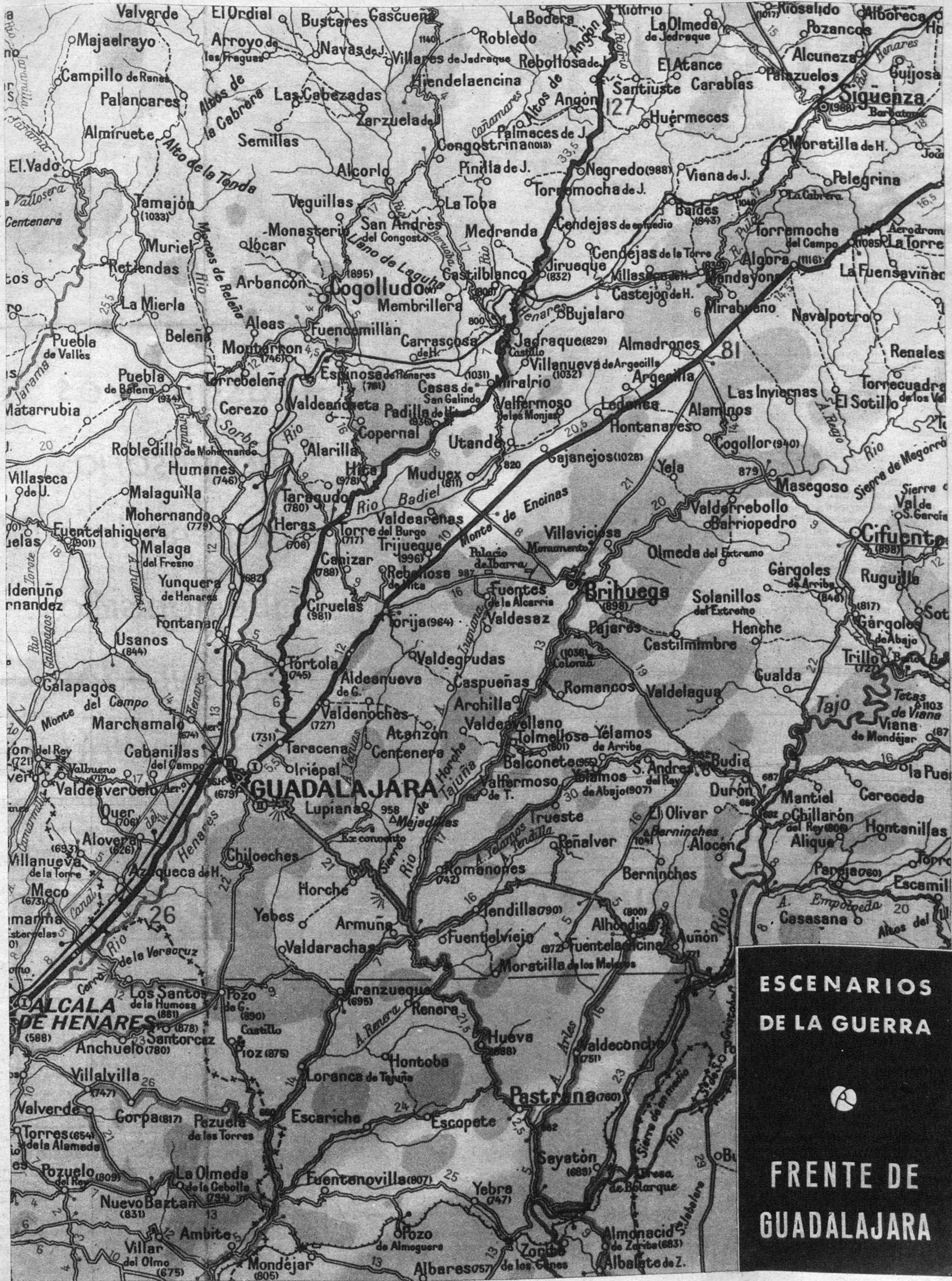
CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.

Agencias. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 78. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825 Habana



ESCENARIOS
DE LA GUERRA



FRENTE DE
GUADALAJARA

VALENCIA

Se han inaugurado en Valencia, en continuación del plan iniciado por el Ministerio de Sanidad en favor del niño, cinco dispensarios de Higiene Infantil. Hemos visitado uno de ellos para conocer su organización y su funcionamiento. Es el número cinco, y está situado en un popular barrio de la ciudad. En él hemos encontrado a un hombre jovial, entusiasta de los chiquillos, que nos atiende amablemente en nuestra labor informativa. Es el doctor Jesús Rodríguez Pedreira, que procede de Madrid, de la Junta Provincial de Protección de Menores.

El doctor Rodríguez Pedreira sonríe ante nuestras preguntas. Todavía es pronto para hablar del rendimiento que da el Dispensario, por su reciente inauguración. Pero ya se adivina allí que pronto, muy pronto, se podrán dar buenos datos de su magnificencia. Nosotros mismos vemos la magnífica acogida tributada a las madres que acuden allí con sus hijos, en solicitud del consejo y guía del doctor Rodríguez Pedreira.

Veamos su funcionamiento y la obra que realizan estos Dispensarios de Higiene Infantil.

Las madres acuden con los pequeños, a los cuales inscriben en su primera visita, y en la ficha de ingreso se hacen constar el resultado del reconocimiento y la marcha del niño en su desarrollo. A las madres se les facilita, en la misma expendeduría instalada en el Dispensario, harina y azúcar para papillas, jabón para la higiene del niño y paquetes de leche en polvo de diferentes graduaciones, según edad y desarrollo.

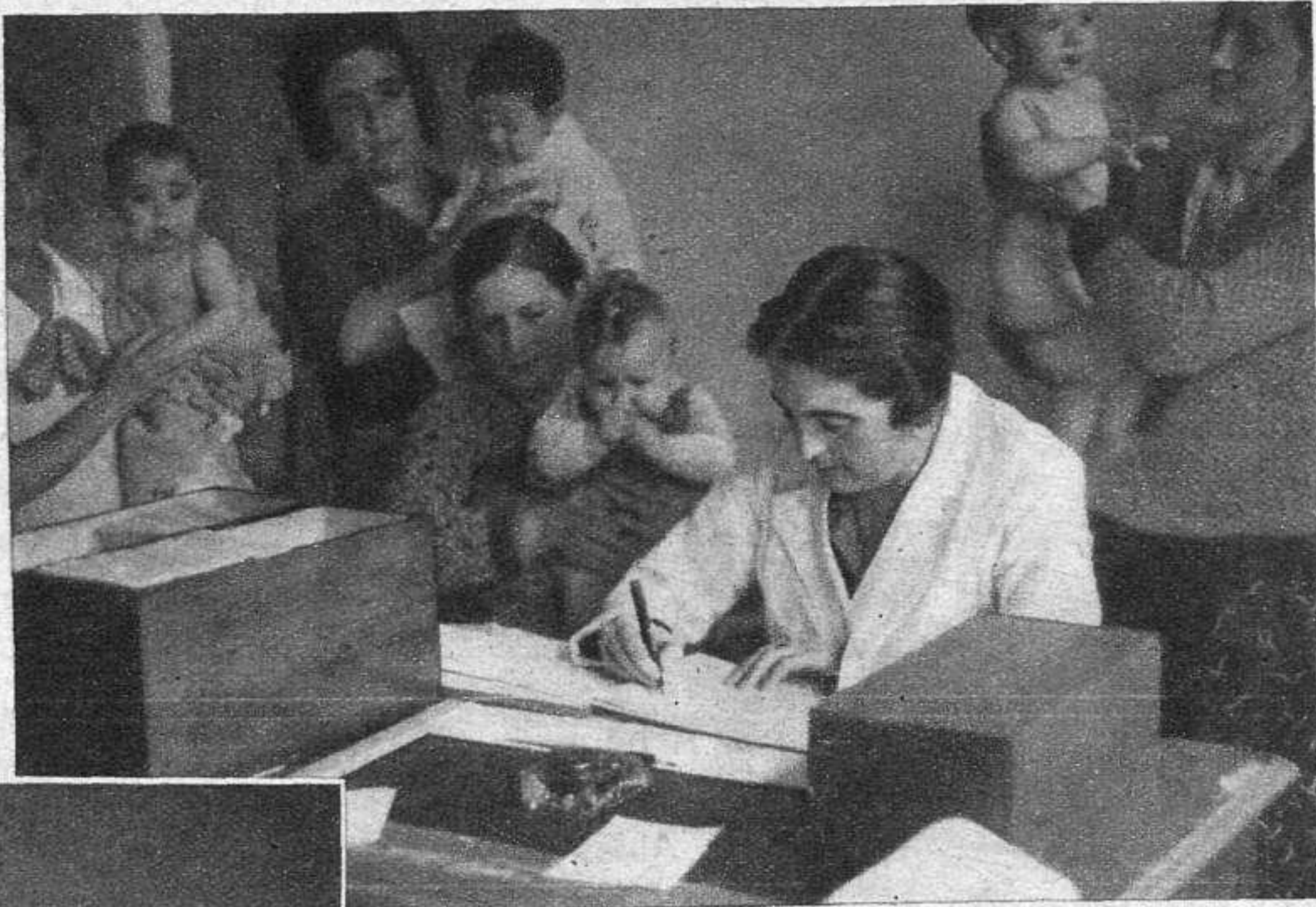
Las visitas se realizan cada ocho días; pero funciona un servicio de inspección domiciliaria, practicado por las instructoras de Sanidad del mismo Dispensario, que estudian, además, la forma higiénica en que vive el niño en su casa y normalizan los cuidados y las atenciones de las faltas de ellas. De esta forma, los niños siguen la marcha sanitaria trazada por el doctor con normalidad completa.

En el Dispensario, los chicos parecen contentos de asistir allí. Las muchachas instructoras cogen y acarician a los niños, que ríen y juegan en los brazos de ellas. Los ojillos vivarachos se clavan en todo lo que les rodea y relucen

La inscripción de los chiquillos que reciben asistencia en uno de los nuevos dispensarios inaugurados en Valencia

La alegría de un chiquitín atendido en un Dispensario de Higiene Infantil

(Fots. Vidal Corella)



Los nuevos dispensarios de Higiene Infantil que han sido inaugurados en la ciudad

alegres entre la blancura constante que resplandece por todas partes. Y al contemplar sus risas y sus juegos, hacen olvidar momentáneamente todo el horror de la guerra. Y pensar. Pensar que

cuando ellos puedan articular frases y coordinar ideas, ya las palabras «odio», «dolor», «rencor», no se oirán sino de tarde en tarde, cuando sus madres les cuenten, en la paz del hogar, lo que un

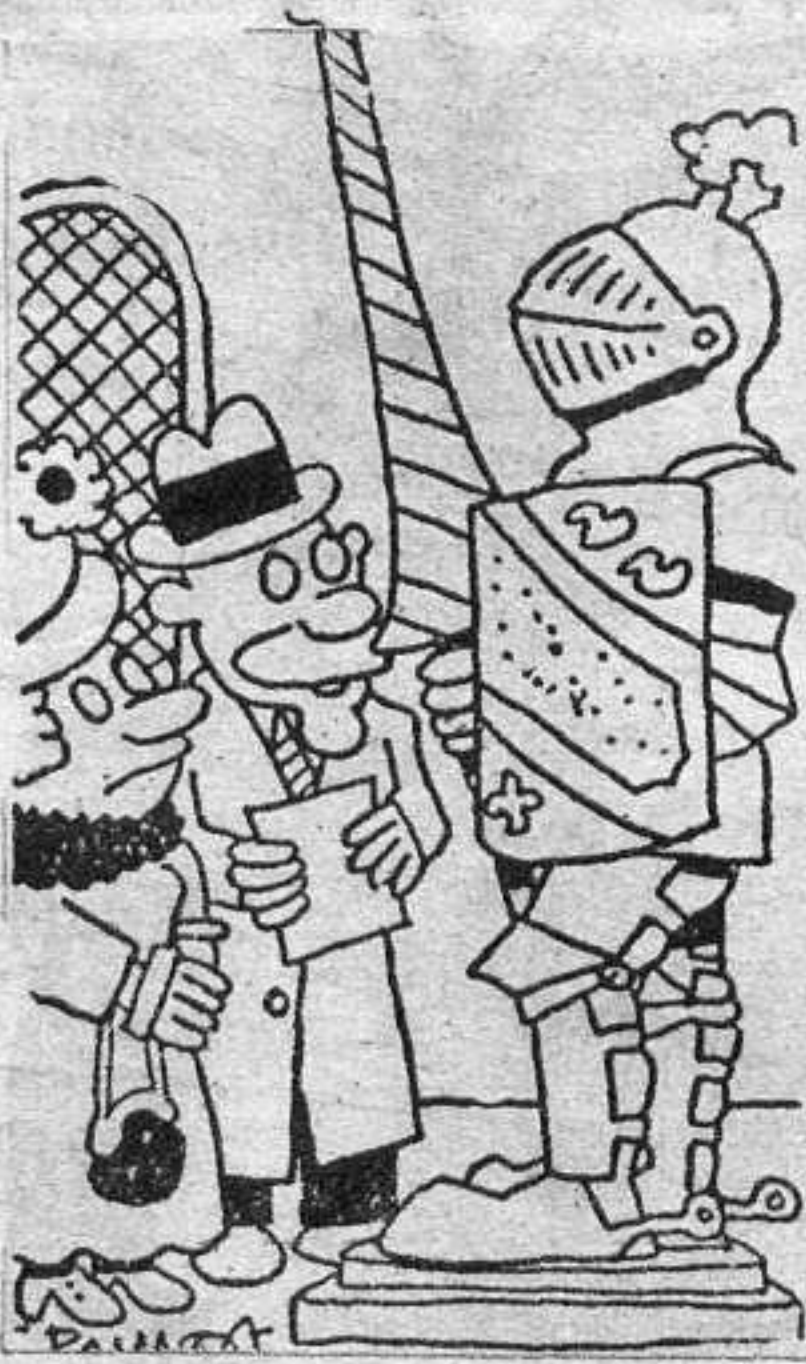
día fué tragedia horrible y les hablen, como una cosa pasada y lejana, del tronar del cañón y del estampido de los fusiles.

FAUSTO LAMATA

EL HUMOR Y LA GUERRA



(De «Dubois», en «L'Humanité», de París)



—Este debe de ser un uniforme de mediador... (De Pruvost, en «Vendredi»)

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Cayase, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



¿Quiere U. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Llorís, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

CUANDO el padre murió, hubo en la casa un dolor doble de tragedia familiar y económica. Quedaban allí ocho hijos pequeños y la madre, ahogando con energía el afluente de las lágrimas para pensar en el porvenir. El marido había sido músico. Un músico destacado que renunció a los sueños de gloria de su juventud para cambiar su inspiración por un montoncito diario de calderilla para sacar adelante la casa. A veces se olvidaba de su propósito de renunciamento y se pasaba toda una noche vertiendo en el papel pautado el río de sueños que de vez en vez, aprovechando una rendija en la muralla de su afán de padre de familia, se le calaba muy hondo, cantándole un tán-tán de fiebre juvenil en el cerebro. Pero al día siguiente, un desbordamiento de claridades prosaicas le volvía a la realidad y sonreía amargamente a sus ensueños. Tocaba en un teatro y hacía copias, en la Sociedad de Autores, de las partituras que otros compañeros, con más suerte y menos inspiración que él, habían visto convertidos en un fecundo talonario de cheques. En 1924 murió. En la casa quedaban la esposa y ocho hijos, que apenas levantaban una cuarta del suelo. Y el día y la noche por todo capital.

La esposa sintió gravitar sobre sus hombros, con la responsabilidad de la educación de aquellos ocho hijos, la necesidad de allegar los recursos necesarios para alimentarlos. Y se echó a la calle con su dinamismo de mujer fuerte, para que no perecieran los pequeños. Las más duras faenas conocieron el rápido marchitarse de sus manos. Limpió, barrió, fregó escaleras y despachos durante muchas horas, un día y otro, sin que el desmayo físico por la ruda faena

LA GUERRA

Aquel hijo que se dobló como un junco varonil...

constante lograra despertar su desmayo espiritual. ¡Era tan grato regresar por la noche, con pasos vacilantes; subir la interminable escalera de la vieja casa de vecindad y sentirse confortada con la media lengua de los niños, que salían a la puerta del cuarto a esperarla!

La madre fué levantando, día a día, la difícil arquitectura del porvenir, en la que cada línea era un poema de valor constante, de amarguras ahogadas y de renunciaciones gustosamente concedidas.

Los hijos fueron creciendo y haciéndose hombres entre las náuseas del primer cigarrillo gustado y repugnado a hurtadillas, mientras las niñas veían cómo se espigaban sus cuerpos con gracias redondas y firmes de esculturas esbozadas. En la casita eran ya felices, con el subrayado melancólico del recuerdo del padre: aquel hombre tan bueno, tan silencioso, cruzado por una sonrisa melancólica de renunciamento, al que una mañana sacaron de la casa para siempre, con todo su cargamento de sueños líricos, callados ya también eternamente.

Algunas de las hijas se casaron. Los hijos eran, en 1936, otros tantos mozos espigados, atentos a su trabajo, doloridos por el mismo dolor social que

muerde siempre en la carne proletaria y consciente.

Cuando estalló la sublevación fascista hubo en la casa un revuelo de comentarios indignados. Al llegar allí la noticia, los tres hijos varones desaparecieron de la casa. Para las hermanas, para la madre, las horas de aquella tarde del 18 de Julio fueron un largo rosario de angustias y de suspiros. Por la noche se presentaron los tres, cada uno con un fusil. Estuvieron en la casa el tiempo imprescindible para cenar. Luego se marcharon de nuevo, y ya la madre no volvió a saber de ellos en muchos días.

La película heroica del cuartel de la Montaña, del Campamento, de la Sierra, de Guadalajara, los tuvo por protagonistas de un primer plano de pólvora hecha reventar al calor de un coraje antifascista que les agarrotaba las manos en la cintura de madera de las culatas. Los días se fueron despunteando en la casa con las cartas optimistas de los ausentes, escritas en los intervalos no tranquilos de los parapetos. Hasta que llegó el 7 de Octubre. Y con él, un peligro constante de permanencia en aquella casita, tranquila hasta entonces.

Una tarde reventó un obús a pocos metros de la puerta. Frente al umbral se abrió un surtidor violento de metralla, que golpeó las paredes y puso en fuga apresurada a sus habitantes. De madrugada, la madre, con la misma serena energía con que había levantado a la familia después de la muerte del marido, dispuso la evacuación hacia otra zona de Madrid donde los obuses no turbaran el sueño con el aviso de sus silbidos, ni el estruendo de su explosión. Apenas sacaron de allí otra cosa que lo que pudieron coger en aquellos minutos apresurados, en que el aire cantaba su canción amenazadora de azul apedreado.

Entre las sombras apuñaladas por el látigo de los disparos caminaron las sombras familiares con un hatillo elemental sobre los hombros.

—Hoy hace un año—cuenta una de las hermanas—nos llegó la noticia más terrible que podíamos recibir. Uno de mis hermanos había muerto, destrozado por la explosión de un mortero del enemigo. Desde Julio no le veíamos. Ya no le veremos más... Pero ha muerto por la causa de los trabajadores.

—¿Y los otros dos?

—Luchando también. Nosotras, aquí, en Madrid, seguimos viendo la guerra a pocos metros, con el orgullo de contemplar cada minuto cómo el enemigo, después de romperse los dientes en su ataque a Madrid, pierde terreno cada día ante el empuje de nuestros soldados.

Entre los cuales—sonrisa juvenil y un afán antifascista que rima con el de su madre—estaba aquel hijo que se dobló como un junco varonil en el Jarama. Y están esos dos que le quedan, honrando la huella de su hermano con la misma huella de fervor.

ANTONIO OTERO SECO

¡Recuerde! **Contra el mareo** debe tomarse al emprender todo viaje en vapor, auto, tren ó avión.

El supremo medicamento contra los dolores reumáticos y nerviosos. Eficaz é inofensivo. Es un buen compañero de viaje que por sus múltiples aplicaciones presta grandes servicios.

CEREBRINO MANDRI

LABORATORIO MANDRI

PUBLICITAS

La vida, el amor y la muerte de "MATA-HARI"

XI

La bailarina en la prisión

Un interrogatorio

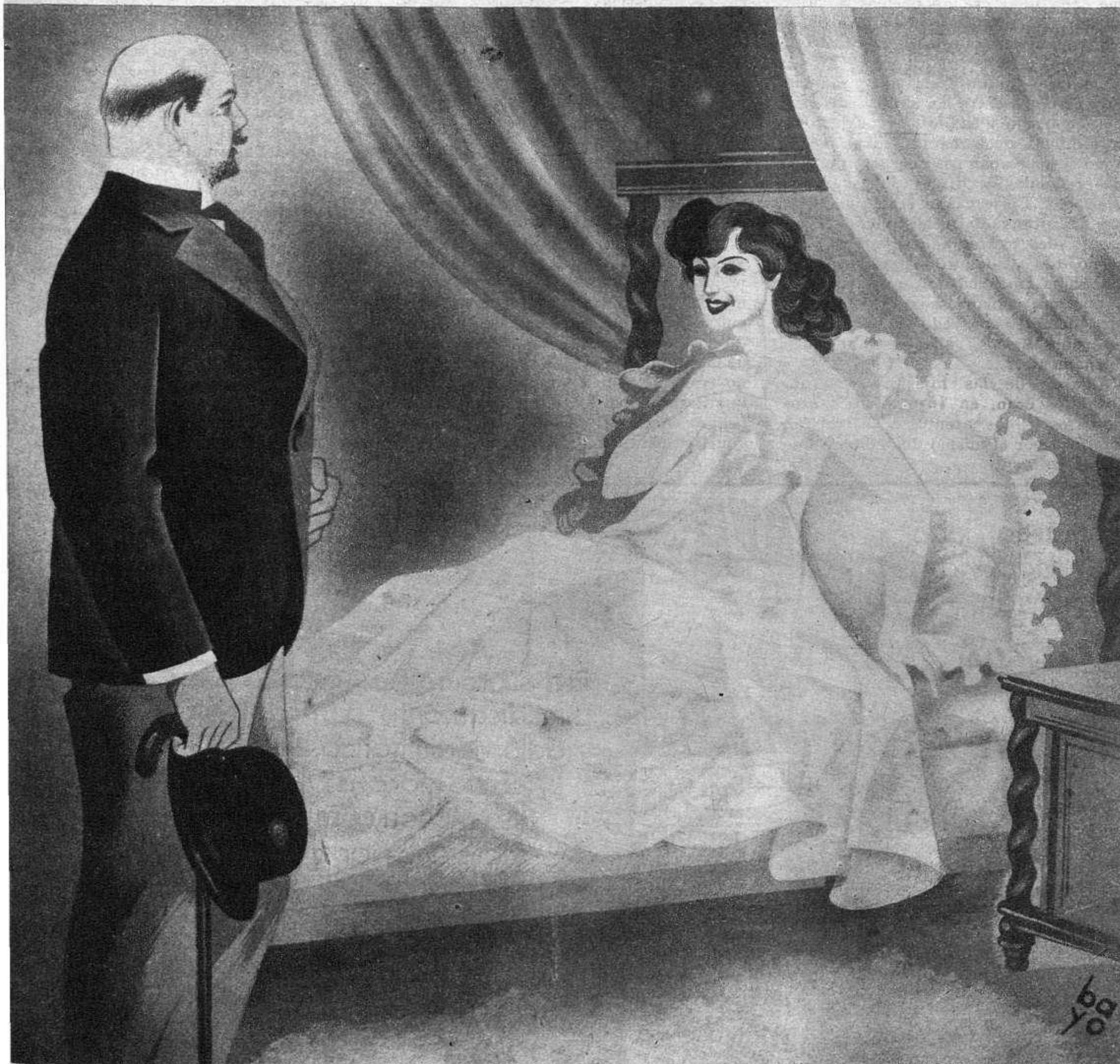
Mata-Hari, con un gesto sonriente y un ademán des-
envuelto, se incorpora en el lecho y dice al co-
misario:

—¿Pero me quiere usted llevar desnuda?
Y ríe mientras tanto. Mas el comisario no altera su
expresión grave. Las órdenes que tenía eran muy se-

Esto era una prueba abrumadora para *Mata-Hari*.

Ella no podía, naturalmente, confesar la verdad. Hu-
biera sido delatarse por sí misma. Intenta eludir la pre-
gunta, diciendo:

—Sepan ustedes que los ingleses registraron mi equi-
paje. Pueden telegrafiar a Londres. Quizá allí sepan
el paradero de las cartas.



veras. No debería perder de vista un solo instante a
aquella mujer.

Se sienta en una butaca de la alcoba mientras *Mata-Hari*
va vistiéndose. Esta no deja un momento de can-
tar. Ríe y coquetea con el comisario Priollet, ignoran-
do que ésta es ya su última mañana en libertad.

—Ya está. Cuando usted quiera...

Salen de la estancia. Fuera se unen al comisario los
otros agentes. Se dirigen todos hacia las oficinas del
Servicio de Contraespionaje.

En estas oficinas hacen a *Mata-Hari* un interroga-
torio ligero. La dicen que recaen sobre ella sospechas
de haber intervenido en asuntos de espionaje a favor
de Alemania. En realidad, hacen sólo hincapié en que
ella confiese qué destino ha dado a aquellas cinco car-
tas que le fueron entregadas por el capitán La Doux.

—¿Qué fué de aquellas cinco cartas que tenía usted
encargo de hacer llegar a Bélgica?

Aquellas cinco cartas...

Durante su breve estancia en las oficinas del Servi-
cio de Contraespionaje, *Mata-Hari* conserva una ac-
titud serena y resuelta. Expresa constantemente, con
palabras y ademanes vivos, su indignación por haber
sido detenida.

—Es inculicable—dice—esa sospecha de que yo
pueda ser espía alemana.

Inútilmente intenta saber del comisario que hasta
allí la ha acompañado cuáles son las sospechas concre-
tas que sobre ella recaen. Nada, o apenas nada, res-
ponde el comisario a la bailarina. Decirle cuáles eran
las pruebas obtenidas equivalía a decirle que estaba
condenada a muerte.

Aquellas cinco cartas habían sido solamente una aña-
gaza del capitán La Doux para probar plenamente las
actividades de *Mata-Hari*. Estaban dirigidas a cinco

espías. Mas el Servicio francés sabía de antemano que
los cinco, descubiertos por los alemanes, se habían libra-
do de la muerte gracias a haberse ofrecido al espiona-
je germánico. Se dedicaban a comunicar a los alema-
nes las noticias recibidas, delatando a los interme-
diarios.

La emoción del mundo

La detención de *Mata-Hari* causa sensación en todo
el mundo. Tertulias y Redacciones comentan vivamen-
te el suceso apasionante. Las titulares de los periódicos
llevan la noticia a todas partes: «¡*Mata-Hari*, la cé-
lebre artista, detenida por espionaje a favor de Ale-
mania!...

Dan muy pocos detalles los diarios sobre la detención
de la bailarina. Al Contraespionaje francés no le gusta
prodigar las noticias: ello, revelando sus métodos de
trabajo e información, pudiera entorpecer otros servi-
cios.

Dicen los periódicos de esos días—Febrero de 1917—
que *Mata-Hari* ha sido detenida cuando regresaba de
España; que parecía indudable su relación con los ale-
manes; que parece existir contra ella pruebas de im-
portancia; que ha ingresado en la cárcel
de San Lázaro...

Al conjuro de la sensacional noticia
surge el recuerdo—olvidado en el silen-
cio de los años últimos—de la personali-
dad, los triunfos y la belleza de *Mata-Hari*. Se evoca su presentación ante el
público de París, doce años antes. Y
sus viajes por los principales países.
Y sus éxitos en los mejores escena-
rios del mundo. Y sus amores y sus
aventuras. Se recuerda que políticos y
millonarios han suspirado de amor en-
tre los brazos de la mujer que está aho-
ra en la celda de una prisión.

En la cárcel de San Lázaro

Mata-Hari es llevada a la cárcel de
mujeres de San Lázaro. A las veinticu-
atro horas comunican a la bailarina que
habrá de comparecer ante un Consejo
de Guerra, acusada de espionaje a favor
de Alemania.

Pide un abogado. Y uno de los letrados
más célebres de París, M. Eduardo Clu-
net, quiere ser el que la defienda: está ar-
dientemente enamorado de la bailarina,
y pondrá en la defensa toda la vehemen-
cia y toda la ilusión de su espíritu em-
brujaado por el maleficio de aquella mu-
jer.

Cuando el médico de San Lázaro, doc-
tor Bizard, la ve por primera vez, la
reconoce inmediatamente: ya hace tiem-
po, y en sitio bien distinto—una casa ga-
lante—, se había encontrado con ella.
Mata-Hari recuerda también al viejo
médico, y ambos evocan, durante unos
instantes, aquellas horas anteriores a la
guerra, cuando aún la locura no se ha-
bía desatado sobre los suelos de Europa.

Pronto se hace la bailarina a la vida
y al ambiente de la prisión. Su ánimo
está sereno. *Mata-Hari* ha aceptado su
destino, y sus horas transcurren tranqui-
lamente en la cárcel, en la espera del
día en que ha de juzgarla el Consejo de
Guerra. Estaba, además, segura de que
al fin se vería libre de todo aquello y
podría recobrar su vida de siempre.

Esta convicción la refuerza su aboga-
do defensor, el buen Eduardo Clunet, que
ignora, en realidad, la magnitud de las
pruebas acumuladas contra *Mata-Hari*.

El Servicio de Contraespionaje se ha puesto secreta-
mente de acuerdo con el fiscal para que—todavía la
guerra en pie—no se divulguen ciertos datos que po-
drían llegar al enemigo e informarle sobre los modos de
trabajar y sobre las relaciones y medios con que cuenta
el Espionaje francés.

Clunet cree también, como su defendida, que *Mata-Hari*
podrá recobrar un día la libertad. El buen viejo
se emociona al pensar que esa mujer, por la que ardien-
temente suspira, podrá un día—salvada por él de la
muerte—verse en sus brazos, como en un final de vieja
novela romántica.

(Dibujo de Bayo)

En el próximo número:

XII

"Mata-Hari" ante el Consejo de Guerra

Espectáculos

ACTUALIDADES

GRAN EXITO DE RISA
TORERO A LA FUERZA
Genial creación de EDDIE CANTOR

**Palacio
de la Música**

2.^a semana de la co-
media en español

Deber y disciplina

Con Ralph Bellamy
y Ben Lyon

CALDERON
Y
GARCIA LORCA

*Los
grandes programas
de "varietés"*

TODOS LOS DIAS
dos grandes
secciones

AVENIDA 2^a semana
del gran film.
El rey de los condenados

Una maravillosa película de luchas
trágicas que jamás se olvidará

con
Conrad Veidt

RIALTO

La interesante película

Jaque al Rey

o el robo de las perlas
de KORONOF

CAPITOL

Estreno del formidable film

**Prisionero
del odio**

CREACION DE
Warner Baxter

PAVON

Grandioso éxito del drama
hondo e intenso de la
Revolución española

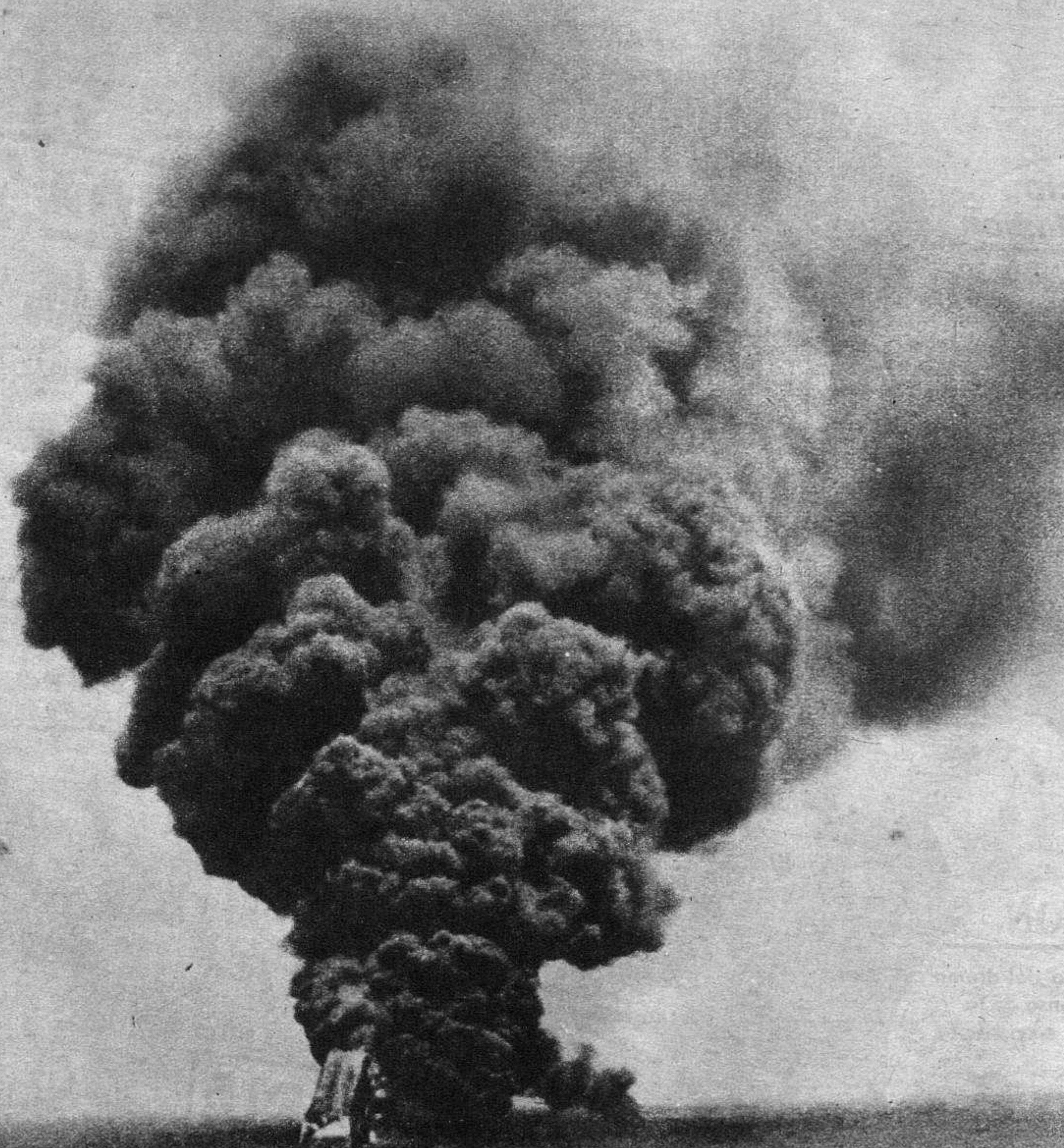
**España
en pie**

MADRID-PARIS

EXITO de la deliciosa película, creación de
Jessie Matthews

Es el amor





LA GUERRA EN EL MAR

He aquí un interesante documento gráfico del hundimiento de nuestro buque petrolero «Campeador», hecho ocurrido en el Mediterráneo— como se recordará — hace unas cuantas semanas. El hundimiento de este barco fué uno de los hechos determinantes de la Conferencia de Nyon